

La realidad universitaria argentina ha sido durante este siglo una imagen especular de la realidad nacional, problemática y febril. Pero su trayectoria durante este lapso de tiempo ha sido signada por un hecho trascendente en la historia nacional: La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 tuvo enorme influencia en el desarrollo universitario y también político-social de Latinoamérica.



LA INEFECTENCIA DE LA *Reforma del '18* EN LA UNIVERSIDAD ARGENTINA EN EL SIGLO XX

HUGO O. JURI

Rector de la Universidad
de Córdoba

Córdoba.



En 1918 en la por entonces tricentenaria Universidad de Córdoba se produce un movimiento revolucionario que tendrá implicancias hasta nuestros días: la democratización de la Universidad Argentina y Latinoamericana y la extensión de esta influencia democratizadora al resto de la sociedad.

En los tiempos de la reforma se conjugan una serie de factores que hacen de este movimiento un hecho tan singular y trascendente.

Una universidad estancada en la mediocridad en su docencia e investigación, amparada en un sistema anacrónico de gobierno universitario, sin renovación y caracterizado por la falta de idoneidad de sus profesores, más preocupados por lo gestual que por lo profundo del conocimiento, ocupando las cátedras más por sus relaciones personales y familiares que por méritos académicos.

A esto se enfrenta una generación de jóvenes estudiantes, liderados por Deodoro Roca, mezcla de hijos de familias patricias y de la nueva clase media producto de la masiva inmigración finisecular.

El clima social del país estaba marcado por el primer presidente elegido por el voto universal y secreto, Don Hipólito Irigoyen, hombre austero, decente y democrático, paradigma buscado en contraposición de anteriores gobernantes signados por la corrupción y sin representatividad.

Internacionalmente se suman los ecos de la Revolución Rusa, con fuerte impacto en una vertiente de los reformistas del '18.

Luego de una serie de intentos pacíficos y negociaciones para modificar el estado crítico de la Universidad y ante la falla de estos intentos por la feroz resistencia de los grupos reaccionarios, el 15 de junio de 1918 se produce el hecho desencadenante con la toma por los estudiantes de la U.N.C.

Esta toma es inmediatamente respaldada por la F.U.A., y el 21 de junio se redacta el Manifiesto Liminar Manado «La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica».

El movimiento reconoce diferentes vertientes.

Una vertiente pedagógica que se manifiesta en la periodicidad de la Cátedra, el concurso público a la misma, la cátedra paralela, el desarrollo científico y la cultura universitaria en contraposición al profesionalismo puro, entre otras.

Una vertiente democrática que se manifiesta en el acceso al gobierno de la Universidad a todos los estamentos incluidos los estudiantes, éstos con un protagonismo relevante a partir de entonces, que redonda en el asentamiento de una cultura democrática en los profesionales latinoamericanos.



Grupo Reformista del '18



**Enrique Barrios, líder del
Movimiento Reformista, detenido
junto a su abogado, Dr. A. Ponce**

Una vertiente social que desde el momento mismo de la toma de la Universidad con apoyo popular («Universidad = calle», decían los estudiantes) encuentra por primera vez en forma genuina a la universidad argentina y Latinoamericana con su sociedad.

Por último una vertiente americanista expresada desde el Manifiesto Liminar en todos los documentos y encuentros de reformistas que refuerza en conjunto el concepto de identidad americana.

Este movimiento, por estar dadas las mismas condiciones repercute rápidamente en las universidades de Buenos Aires y La Plata e inmediatamente se extiende por toda Iberoamérica y desde entonces marca el destino universitario de la región.

Este movimiento, por su misma esencia democrática, social y americanista, ha sido capaz de mantenerse vivo y renovado a pesar de los innumerables ataques realizados por las dictaduras civiles y militares desde la década del treinta y los más sutiles pero no menos letales ataques del neoliberalismo de este fin de siglo.

La Universidad Latinoamericana puede ser hoy un reservorio del espíritu democrático, del pensamiento libre y de la identidad Iberoamericana gracias a la valiente y clara gesta de 1918.